

SERMON

30

Predicado el Jueves Santo de 1869,

EN LA IGLESIA CATEDRAL METROPOLITANA DE BOGOTA,

POR EL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARIA AMEZQUITA,

CANONIGO DE LA MISMA IGLESIA,

I QUE SE IMPRIME A PETICION DE ALGUNOS CABALLEROS,



~~~~~  
1869.  
~~~~~

BOGOTA.

—
IMPRESA DE "LA PRENSA."

Por José María Lombana.



Señor José María Uribe Uribe.

Amigo mio :

Cuando en 1863 las pasiones desencadenadas me condenaron como *jentil i publicano*, vos, amigo mio, aun cuando no me conociais mucho, iluminado solamente por vuestra sincera ortodojía, os colocásteis a mi lado, defendísteis mi reputacion i obedecísteis la voz de la autoridad.

Cumplísteis como cristiano con vuestro deber ; pero en momentos como los que atravesamos, no es ménos heróico el comportamiento de un católico, la lealtad de un amigo i la sinceridad de un caballero. Quién tuvo razon ? Los hechos posteriores han fallado.

Recibid, pues, noble amigo i caballero, este obsequio de un corazon sincero i agradecido.

ANTONIO MARIA AMEZQUITA.



EL MANDATO.

SERMON

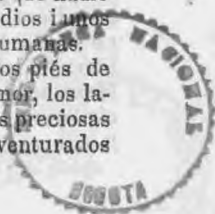
Predicado en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana,

EL JUEVES SANTO DE 1869.

Exemplum enim dedit, vobis ut quemadmodum ego fecit vobis, ita et vos faciatis.

Una gran revolucion tuvo lugar en el mundo en el siglo de Augusto. Un jóven que no habia tomado parte en las guerras civiles ni extranjeras de Roma, que no habia sido escudero de Mário ni de Sila, que no habia sido fecial de César ni de Pompeyo, ni centurion, ni tribuno, ni mucho ménos alumno de Ciceron, ni de Labeo, ni de Ateyo Capiton, ni cuyo nombre se habia oido en las escuelas de Grecia ni de Roma, se presenta cerrando el templo de Jano, promulgando la paz en todo el mundo, i haciendo enmudecer el orbe, por medio de una revolucion que nadie habia pensado, i adoptando para esto unos medios i unos recursos, ajenos de la intelijencia i prudencia humanas.

Ved esa hermosísima figura, abatiéndose a los piés de unos jayanes, los ojos llenos de lágrimas de amor, los labios entreabiertos derramando bendiciones, i sus preciosas manos lavando los piés de esos pobres i desventurados



hombres. Vedlo separando las corrientes de dos grandes edades ; i obrando una revolucion la mas augusta, la mas grandiosa i la mas radical que guarda en sus anales la historia. Sabed, sí :

Que ese mismo jóven que hoi os ha llamado la atencion, es el mismo que extendió esos inmensos espacios azules sobre nuestras frentes, adornándolos con estrellas ; que al despertarnos del polvo, nos infundió este espíritu, con el cual ascendemos a los cielos, abrazamos la naturaleza, i aspiramos incesantemente a lo noble, a lo grande, a lo bello, a Dios. Sí, es Dios que cumpliendo con los eternos designios, dejó el seno de su Padre, vino a la tierra, tomó carne en el claustro de una purísima criatura, nació, tuvo al rededor de su cuna pobres i grandes, cantos de alegría i sollozos de muerte. Creció, i a los tiempos vaticinados se presenta i comienza su obra diciendo a los cuatro vientos : "*exemplum enim dedit vobis ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis,*" es decir : SED HUMILDES.

Señores míos : alguna cosa leo en vuestros semblantes que me dice : *que os hallais convencidos de esta verdad.* Yo percibo que todas las grandes almas toman partido por la santidad, es decir, porque cada uno llene en la tierra su destino inmortal. No faltan tal vez, caracteres divertidos, que quieran e intenten darle a la humanidad otros guias, que los prescritos por Jesucristo. Estas pobres jentes ponen a la cabeza de la civilizacion filósofos, literatos, poetas i sabios, economistas, financieros, políticos i hasta grandes capitanes como ellos dicen poniendo por tipo a un Garibaldi. Yo reconozco de buena gana en todas las clases de la sociedad, hombres que han llevado al gran pelenque, al gran meeting, su contingente de progreso i de luz. Pero estos hombres, estos jenios si se quiere, si ellos no son santos, es decir, si ellos no cumplen con su destino inmortal, si ellos no caminan sobre los pasos que dejó el Nazareno, no pueden, ni deben abrirnos el camino de la civilizacion. Es necesario decirlo, i decirlo mui alto, desde la tribuna evanjélica, la mas alta del mundo, "la mision

“civilizadora para la humanidad (digan lo que quieran los adoradores del becerro de oro) no pertenece sino a los que sigan los pasos de aquel que hoy nos dice: *exemplum enim dedit vobis* &.”

Señores míos: voy a pronunciar una palabra de la cual se ha abusado mucho principalmente desde la Enciclopedia i el Contrato social para acá, i os ruego la acepteis como pronunciada por un apóstol con la cruz en la mano, no pronunciada por los labios de un tribuno que despliega ante vosotros la túnica ensangrentada de César; recibidla os lo ruego, en el sentido mas pacífico i el mas saludable: esta palabra es REACCION. Lo que hace que los santos, los virtuosos, estén debidamente colocados a la cabeza de la civilización, es una *reaccion*, pero una *reaccion* esencialmente [progresiva i reparadora. Sí, *reaccionarios* felices, que teniendo a su frente al primer *reaccionario*, abren la marcha laboriosa del orden, sobre la huella remarcable que les dejó Nuestro Señor Jesucristo.

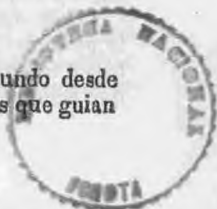
Vereis hoy en presencia de aquel tipo, delante de aquel modelo, que la *reaccion* de que os hablo, tiene por fundamento indestructible la *humildad* contra el orgullo.

Jesucristo inaugurando sobre la tierra el reinado de la humildad, puso la base primera de la civilización cristiana; proposición que esplanaré en tres reflexiones. Pero para cumplir con lo que os ofrezco, debeis auxiliarme, rogando i entonando conmigo el himno que decidió la rendición. Ave María.

Exemplum enim dedit vobis, ut quemadmodum ego fecit vobis, ita et vos faciatis.

Primera reflexion.

1.º Dos banderas se han desplegado en el mundo desde el reinado del emperador Augusto, dos banderas que guían



la humanidad por diversos caminos, i que la llevan a opuestos fines; la bandera del orgullo, i la bandera de la humildad. En la primera, Satan encarnado en todos sus ministros, i precedido por su fatídico *Heraldo* llamado *Revolucion*, toca jenerala a todas sus lecciones, las reune de todos lados, lecciones infernales i lecciones humanas; pues bajo tan funesta bandera hai hombres tambien, hai banderas, hai escuelas, hai Academias i Universidades, lecciones de ambiciosos, lecciones de corrompidos i *léperos* desvergonzados. Satanas llama para guiarlos a todos los que tienen una voz, una palabra, una pluma, una esencia, un talento, un jenio que poner a su servicio; i reunidos que sean, les pronuncia entusiásticamente este discurso mui propio del siglo que atravesamos: "Mis amigos: id i sed los señores del mundo. Poseed las riquezas, sed ricos, los mas ricos. Poseed los honores, asaltad los puestos públicos, aun cuando para esto tengais que levantar piras de cadáveres; sed grandes, los mas grandes. Poseed los placeres, sed felices." De este triple e imperioso mandato que Satan da a los suyos, ¿cuál es su objeto? Riquezas o placeres? No. ¿Qué busca entónces? Orgullo, dominacion, imperio i mando.

2.º Jesucristo como lo *veishoi* tambien toca a Asamblea, reune sus lecciones, pero qué lecciones? Lecciones de pobres, lecciones de pescadores, lecciones de agricultores, lecciones de proletarios, lecciones de pequeños, i reunidos todos les dice: "Id, tomad posesion de las almas, renunciad a las riquezas, sed pobres, los mas pobres: renunciad a los deleites, sed castos, los mas castos, renunciad a los honores, obedeced a los que mandan, i sed pequeños, los mas pequeños." Todas estas lecciones, todas estas falanjes marchan con paso rápido adonde las lleva el espíritu que las inspira, que es el espíritu de Jesucristo.

¿Para qué este movimiento nuevo? ¿para qué mandan la pobreza que es el escándalo del mundo *filosófico, político e ilustrado*? para qué sirve la mortificacion? para qué solicitan el desprecio? adonde se dirijen esos precep-

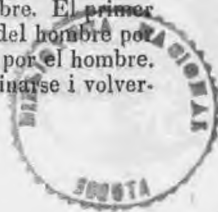
tos de Jesucristo? Al término supremo del cristianismo, a la civilizacion, a la *humildad*.

3.º Tales son las dos banderas, siempre desplegadas i siempre rivales, los dos estandartes abriendo el camino a dos civilizaciones diametralmente opuestas: meditado.

4.º Del otro lado del Calvario, la bandera del orgullo se presentó sola. Sabeis mui bien; i lo confesareis mui bien, que el Asia era un sepulcro, la Grecia una sentina, i Roma una prostituta al servicio de los hombres *mas puros, mansos i humildes*, llamados Neron, Calígula, Heliogáballo, Domiciano i compañía. El movimiento de aquel mundo era orgullo, el orgullo que en todos los cuatro vientos decia: *ascendam*.

5.º Para sacar a la humanidad de ese estado lastimoso i sucio, era evidentemente necesaria una revolucion radical. Era necesario arrancar las perspectivas i variar las direcciones. Era necesario variar el eje del mundo moral, i volver en sentido inverso los dos polos de la vida. La humanidad se levantaba con Satan; pero se levantaba para precipitarse: la humanidad debia descender con Jesucristo, pero descender para levantarse. Los siglos paganos rodaban, como rueda nuestro siglo actual en la pedantocracia, sobre aquella palabra que en mala hora preludió la primera revolucion, i que trajo la primera caída: "*Ascendam*." *Subiré, escalaré el poder*." Los siglos cristianos ruedan sobre esta palabra, que permanecerá como su indestructible pedestal: "*Recumbe in novissimo loco*." "*Siéntate en el último lugar*." *Obedece*. "*Sirve*." Esta palabra, tal vez antipática a la época *lujosa* que atravesamos, os ha hecho conocer lo que será de la humanidad siguiendo los pasos i direcciones de Jesucristo que os dice i lo practica. *Humildad*.

6.º Los adelantos de la humanidad no pueden alcanzarse sino de la imitacion de Dios por el hombre. El primer objeto de la redencion fué la redencion del hombre por Dios: el segundo la imitacion de Dios por el hombre. Pero la imitacion del hombre podia descaminarse i volver-

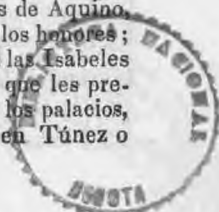


se un principio de ruina i retroceso. He aquí la primera rebelion en el cielo, i la segunda en la tierra, un desvío. Dos veces queriendo la criatura imitar la grandeza de Dios, la criatura se precipitó. "*Similis ero Altissimo,*" Esta palabra causó su eterna perdicion a Luzbel i su amotinada comitiva. *Esitii sicut Dii.* Esta nefanda palabra precipitó al primer padre del jénero humano i a toda su descendencia. Dos veces la criatura ha caido queriendo imitar a Dios por la exaltacion insensata de sí misma. ¿Qué hará Dios para salvarnos de este mal orijinal? El nos pide imitarlo a él mismo no en su elevacion, sino en su abatimiento. Alármense, pues, los grandes del siglo, porque miéntras mas suban, mas pronto caerán.

7.º Si habeis comprendido el plan divino, admirad su ejecucion. Ved, por vida vuestra de donde parte este movimiento que cambió la marcha del mundo i las condiciones de la vida; i despues ved adonde llegó, para dar nacimiento a la civilizacion, a ese estado en que os contemplais tan ufanos i orgullosos, pues sabed que si no hubiera sido por esa rejeneracion que salió de un portal, hizo estancia en un cenáculo i se confirmó en una cruz, aun todavía estaríais en los bosques comiendo bellotas, o habríais dejado de existir para siempre. Sí, estos siglos de avance i de progreso nacieron con aquellas palabras divinales: *En el principio era el Verbo, i el Verbo era Dios, i Dios era el Verbo. El Verbo se hizo carne i habitó entre nosotros.* ¿Qué razon tenia Juliano Apóstata para sorprenderse de lo grande i rejenerador de estas palabras! Marchad, pues, conmigo, i no perdamos de vista ese Verbo, i veamos donde cae para comenzar la restauracion del mundo. ¿Lo habeis encontrado? ¿Lo hallais con Alejandro preparándose i marchando al centro del Asia para dominar el oriente? ¿Lo hallais con César pasando el Rubicon? ¿Lo encontrais en la grandeza de la púrpura o dominando al mundo como Creso o Darío? No. Vamos a Belen, pasemos a Nazareth, descansenos en el Cenáculo, i avancemos hasta el Calvario. ¿Qué tronos, qué esplendor,

qué lujo, qué magnificencia ! Sin embargo, ¡ cosa admirable ! A esos lugares, todas las naciones han venido ; ellas lo han amado, lo han adorado, i han caído con él en el portal, han sido crucificados con él, i se han levantado con él. ¡ Qué necesidad tenemos de mas ? Su vida, vosotros como yo la conocemos ; es una carrera donde él se precipita de etapa en etapa ; de anonadamiento en anonadamiento, i de humildad en humildad. Anonadamiento en el establo de Belen, anonadamiento en la choza de Nazaret, anonadamiento en el Calvario, anonadamiento a los piés de los Apóstoles, i anonadamiento por todas partes. Para levantarnos, él ha debido anonadarse.

8.º Del otro lado del Calvario, veo yo una humanidad que exclama i grita a todos los siglos : “ *Subamos, subamos, i si se puede subamos hasta Dios i seamos semejantes al Altísimo.* De este lado, entre los discípulos de Jesucristo otra humanidad da voces : “ *Descendamos, descendamos, i si podemos abatámonos hasta la nada.*” En otro tiempo para imitar a Dios se creía que era necesario subir, i la pobre humanidad se exaltaba hasta el delirio, se desvanecía en sus propios vértigos, i hoy para imitar a Dios, la humanidad no debe sino descender, i descendiendo se creería que la humanidad va a sepultarse en la nada. Como el mundo satánico aspira a todas las exaltaciones, el mundo cristiano aspira a todas las humillaciones. El uno se precipita en la gloria i en la ambicion, i el otro se precipita en el desprecio i en la humildad. Muchedumbres inmensas han atravesado los siglos, mostrando la sola ambicion que sea digna de ellos ; la ambicion de abatirse. Veo capitanes radiantes de gloria que como Bayardo rechazan de sí las insignias de la gloria ; veo grandes e ilustres de la tierra que como Newton, Tomas de Aquino, Buenaventura, Agustín, rechazan de sí todos los honores ; veo príncipes i princesas, que como Luis IX i las Isabeles de Hungría i Portugal, rechazan los triunfos que les prepara el mundo ; i por ser despreciados dejan los palacios, los castillos, los tronos, los cetros ; i mueren en Túnez o



en un claustro bajo un jergon de penitencia. Las tendencias de la vida aparecen opuestas: el abatimiento voluntario, tan antipático a la humanidad orgullosa, ejerce sobre esta humanidad una misteriosa fascinación. Verdaderamente la humanidad se ha levantado; la gran revolución se ha hecho; el milagro que esperábamos se ha cumplido; la humanidad se ha cambiado; ella es humilde. Sin duda es en el seno de esta humanidad que se ve la humildad de Dios; la soberbia del hombre. Vemos aun las banderas de Satan en continua *reaccion*; pero el movimiento está dado, triunfa la *humildad* cristiana en los gobiernos, en la sociedad doméstica, en las ciencias i en las artes, o no queda *pedra sobre piedra. Et nunc reges intelligite.*

9.º Señores: vosotros lo sabeis; por una contradicción aparente, que es la armonía profunda del cristianismo la *humildad*, signo del voluntario abatimiento del hombre, se ha convertido en signo de engrandecimiento. En el fondo de toda restauración, en el principio de todo engrandecimiento del hombre, el cristianismo pone como condición primaria la *humildad*. El demonio por su parte, arrastra a la humanidad en su propio movimiento: él se ha levantado, él ha caído, i caerá siempre aun cuando parezca muy alto; él lleva el hombre a la imitación de su orgullo, para arrastrarlo en su estrepitosa caída; elevar al hombre para precipitarlo, es la estrategia de Satan.

10. He aquí uno de los principios civilizadores, tales como los entiende el cristianismo, la verdad madre, el dogma principio. La antítesis de Babilonia, ciudad del orgullo, edificada por el orgullo, levantándose en el orgullo, para caer bien pronto en una sempiterna ruina; i el cristianismo es la ciudad de Dios en el universo, i su fundamento es la humildad; él crece, él se levanta por la humildad i en la humildad, apoyado sobre Jesucristo, para levantarse hasta Dios. Tal es la inteligencia, tal es la ciencia, tal es el adelanto, i tal es la verdadera civilización: "*abatirse para elevarse: anonadarse para engrandecerse.*"

El cristianismo dogmático, es Dios bajando hasta el hombre; el cristianismo práctico, es el hombre que se anonda con Dios; pero para subir i glorificarse con él.

Quizá hai entre vosotros quienes oyéndome mis palabras austeras, me diga allá en lo íntimo de su alma, lo que se le dijo al heróico Pablo en Aténas: *Audiemus te de hoc iterum*. Pero yo por esto no me mortifico, pues conozco que la inconstancia es un carácter de nuestra raza, pero tambien sé que sois dóciles, i que no me desdenareis, cuando apelo a vuestra induljencia i galantería española; así, pues, yo os digo: "No es otro día, no es mañana, es hoy mismo que es necesario saber si somos civilizados o no, si somos progresistas o no, en el significado de la palabra, o si solamente tenemos la civilizacion del castor, o si es que nos enorgullecemos de ser siempre inciviles, inmorales o ingobernables. Apesar mio lo digo, pero en momentos tan solemnes como este, es cuando un ministro del verdadero Dios no debe buscar aplausos halagando las pasiones, ni corrompiendo la santa mision llamando las cosas por otros nombres que los que en sí tienen. El sacerdote catóico debe siempre poner el dedo en la llaga i acordarse de Juan Bautista, diciéndole al crapuloso Heróides: *Non licet tibi*, viendo a los Apóstoles hablar enérgicamente al Sanhedrim *oportet obedire magis Deo, quam hominibus*, teniendo presente a Bourdaloue, hablándole mui alto al orgulloso Luis XIV *tu es ille vir*. Así, pues, escuchad, yo veo el orgullo en la ciencia, orgullo en las letras, orgullo en las artes, orgullo en la industria, orgullo en el lujo, orgullo en los gobiernos, i hasta orgullo en el modo de practicar i enseñar la relijion. Como los ánjeles rebeldes, nuestro mundo busca lo que hai de mas alto, sin pensar que abajo está el abismo. Sabed que quien vive como Lucifer, no acabará con Jesucristo, i quien edifica como Babilonia, no construye la ciudad de Dios.

11. Señores míos: a la altura a que han llegado las cosas en el mundo, es tiempo ya de decidirnos. Hai dos doctrinas perfectamente separadas. ¿Quereis seguir a Sa.



tan i a su doctrina, o quereis ser de Jesucristo i de su cruz? ¿Quereis ser cristianos o babilonios? ¿Quereis ser cristianos saliendo de un pesebre, pero conquistando el mundo para una inmortalidad sin fin? ¿Quereis ser cíclopes babilonios, subiendo a las mas altas cumbres, para preparar las mas profundas caidas, preparar grandes i espesas murallas para presentar inmensas ruinas? Creo que ninguno de mis oyentes me acusará de sacar la cuestion de su lugar, no, yo la dejo donde Dios la ha puesto, i por esto os digo con independencia i libertad evanjélica: "Si vosotros no edificais con la humildad, aunque os digan otra cosa los aduladores i locos de toda clase que hai entre nosotros, vosotros edificais sobre el orgullo, estais perdidos, sois babilonios, caereis como cayó Babilonia." *Cecidit Babylon magna.*

Si construís, si gobernáis, si lejislais sobre Jesucristo? entónces yo os saludo a nombre de todas las jeneraciones pasadas, presentes i venideras, yo os reconozco, sois cristianos, teneis el signo de Dios en la frente, sois civilizados, i hallareis a la vez con la verdadera grandeza en el hombre, la fecundidad en las obras i la armonía de la sociedad.

Segunda reflexion.

La humildad cristiana es uno de los elementos civilizadores, porque es el primer punto de partida de nuestra grandeza. Mi maestro i Doctor el grande Agustino enseña esta doctrina en mui bellas palabras: "¿Quereis ser grandes? Comenzad por lo mas pequeño. *Magnus esse vis? A minimo incipe.* Meditais en levantar a una grande altura el edificio de vuestra perfeccion, pensad desde luego, en poner por fundamento la humildad. *Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis de fundamento prius cogita humilitatis.* Miétras mas grande es el edificio, mas profundo debe ser el fundamento cavado por el arquitecto. *Quanto erit majus edificium, tanto*

“*altius fodit fundamentum.* La construccion descendiendo
“antes de subir, *fabrica ante altitudinem humiliatur*; i
“la cumbre del edificio no se levanta sino despues de estar
“mui bajo; *fastigium post humiliationem esigitur.*”

Por tanto, vosotros como yo, admirareis esta profunda sabiduría, que comienza en el hombre por un abatimiento voluntario toda restauracion moral. Sabed pues, la vuelta al bien en la iglesia se hace por medio de la confesion. Por la confesion el hombre tiene un doble sacrificio de humildad cuerpo i alma. El hombre entónces se levanta, se rehabilita delante de Dios, delante de los hombres i delante de sí mismo. Por esto vosotros, ya seais católicos ya seais disidentes, podreis juzgar de la tontería e ignorancia del protestantismo que suprimiendo la confesion ha mutilado estos abatimientos i humillaciones tan sublimes, que hacen al hombre mui grande aun despues de su degradacion. Los discípulos de Enrique VIII, de Eduardo o de Isabel, olvidaron aquello de la divina sabiduría:
“*Qui se humiliat exaltabitur.*”

12. Señores i caballeros, yo conozco las almas, mucho las conozco, en su interior como en su exterior; i con este conocimiento, a ninguna he visto entrar en el camino del adelanto i la civilizacion sino bajo la salvaguardia del catolicismo. Cuando yo veo un hombre de una alma elevada, de un corazon expansivo, de una intelijencia que concibe hasta el bello ideal, i una voluntad decidida i que no avanza en sus intereses morales e intelectuales, sabed que a este hombre, a esta sociedad le falta la revelacion de la humildad. Pero cuando la humildad cristiana, i no la *degradacion reptil* (tan comun en las altas rejiones de la sociedad, i en los palacios de los hombres—autoridad) existe en una alma, ella le atrae hácia su verdadero centro que es Dios; yo he visto estos dos movimientos encarnados en la humanidad, un vuelo hácia la humildad, un vuelo hácia la perfeccion.

13. ¿Qué han hecho los que el catolicismo llama santos para creer en su nada? ¿Dignos de tanta veneracion por



qué anhelaban tanto desprecio? tan grandes por sus virtudes i por sus obras, cómo llegaron a ser pequeños? Amigos i hermanos míos, a esta pregunta hai una respuesta: su santidad era su misma humildad; la una crecía con la otra. La vista de su imperfección i la ambición santa de ser perfectos, el sentimiento de su miseria i la pasión de la plenitud, crecían i se desarrollaban en la vida de los santos. Ellos tenían presente aquello: "Aprended de mí que soi manso i humilde de corazón." He aquí la piedra angular de la civilización, i yo os desatío a vosotros lo mismo que a vuestros maestros de la Enciclopedia a que pongan un fundamento de perfección, para vosotros i para ellos. Pero la desgracia, la gran desgracia de muchos hombres i de muchos gobiernos de nuestro tiempo, es ignorar despues de diez i nueve siglos de cristianismo, este elemento de civilización i de bienandanza. Decidme, ¿qué os falta para entrar en este camino, i para atraer a otros a él? ¿Qué os falta? Una sola cosa, *humildad*. La humillación voluntaria del arrepentimiento, obraría en vosotros esta transformación, por donde es necesario pasar si quereis pasar al rango de civilizados. Pero hai tal vez entre vosotros mismos, hombres que suelten grandes risas al oír mi doctrina, i yo entónces digo con lástima: "*Dejad que se rían los insensatos.*" Hai hombres que llevan en sus almas el jérmén de las mas vastas empresas, i me muestran en su frente el signo de una vocación sublime, pero siguiendo el torrente de la moda rechazan la humildad i solamente dicen: *subamos*. Esos talentos si es que los hai, se ocupan unos, en la redacción de doctrinas disolventes i anárquicas, otros en azuzar las muchedumbres para colocarlas como pedestales de los especuladores consuetudinarios, otros en componer i dar a luz los romances inmorales e impíos que halaguen las pasiones, i puedan quitar su hambre los hambrientos, otros en arrojar las semillas de corrupción para convertir la sociedad en una cloaca, i otros en aflijir la humanidad.

14. Mientras que todos estos a quienes un mundo insano llama grandes; estos, que tienen una palabra, un pincel, un arte, o mejor que eso, un genio, un corazón, un talento capaz de crear obras maestras en todo sentido, se ocupan, como ellos lo dicen, se ocupan *gloriosamente* en disminuir nuestras verdades i en arrancar nuestras virtudes; mientras que toda esa *elocuencia*, i toda esa poesía, i todas esas *astucias* se derráman por los pueblos esterilizando el corazón i el alma, i precipitando la sociedad a un abismo un hombre en medio de ellos pasará ignorado del mundo i despreciado de sí mismo, teniendo en su semblante el sello de la grandeza, i el velo de su humildad; huyendo la gloria i buscando el bien; este hombre con reflexión séria, con oración ardiente i luchas heróicas ha llegado a convencerse de la persuasión de su impotencia. Este cumplirá i llenará en la vida las mas grandes obras, en la sociedad i en los gobiernos; de sus labios saldrán lecciones elocuentes de inmortalidad, creaciones poderosas saldrán de sus manos; él levantará la justicia, él justificará la honradez, él hermoeará la abnegación, i hará triunfar todas las virtudes. Lo vereis gobernando los pueblos i las naciones como Luis IX, de consejero de los gabinetes, como Bernardo, de maestro del mundo, como Agustino, de padre de huérfanos, como Vicente de Paula, de consolador de aflijidos, como Domingo i Francisco, de padre de enfermos i desgraciados, como Juan de Dios, de restaurador de millares de seres degradados, como el Abate L' Epeé, de benefactor de la humanidad hambrienta i desolada, como Belsunce; uno de estos hombres, uno solo de esos pararrayos, son los que impiden la ruina del mundo; uno de esos hombres hace mas por la verdadera civilización i felicidad del mundo, que todos esos poetas, i que todos esos *Parlamentos, Congresos, Dietas o Meetings* compuestos de esos que el mundo por antífrasis llama *hábiles*. ¿Qué sería del mundo actual si no tuviera aun en su seno algunos de esos grandes, que en los monasterios, en los gabinetes, en los ejércitos, enfrenan la anarquía, i la feroz de-



magojía con su respectivo continjente ? ¡ Pobre mundo !
¡ tiempo ha, habria perecido !

15. Ahora bien, concretémonos : yo afirmo que no hai en la humanidad una cosa verdaderamente grande, desde la Basilica de San Pedro hasta el último rincon literario o científico que tengamos en nuestras montañas, que no haya sido producido por los humildes. Tal vez en la superficie hai orgullosos e ignorantes a millares; pero en el fondo se hallan humildes. Los soberbios hacen ruido, recojen la gloria de sus crímenes i *habilidades*; los humildes hacen cosas mui portentosas, i recojen oprobio, calumnia, i hasta muerte de cruz; es que ellos solos tienen el jérmén de la fecundidad, i celebrados o ignorados e insultados, vencedores o vencidos, son siempre grandes, i sus obras honran la humanidad. Parecen vencidos pero triunfan siempre; pues DIOS I SU CONCIENCIA ESTA CON ELLOS, ASEGURANDO EN EL SENO DE SUS MAS APARENTES DEFECTOS, SUS MAS GLORIOSAS I ESPLENDENTES VICTORIAS. Las creaciones de los humildes son siempre duraderas i fecundas, aun cuando contrariadas, ellas permanecen, aun cuando sus autores mueran, porque ellas tienen por modelo a Jesucristo, la *verdad*. Al contrario las maquinaciones de los soberbios son muertas, son ceniza, aun cuando en tiempo de pasiones, tenga *fosforecencia*, i sus ruinas no sirven sino para atestiguar su impotencia. Me parece en esto algo de divino, Dios quiere que el hombre hasta en las obras de sus manos demuestre la creacion de Dios, cuando el hombre se siente débil, Dios le fortifica, cuando el hombre está vacío, Dios lo llena, i cuando él por Dios se hace nada, Dios le eleva hasta la inmortalidad.

16. La humildad no solamente produce la perfeccion en los hombres i la fecundidad en las obras; ella produce la armonía en la sociedad.

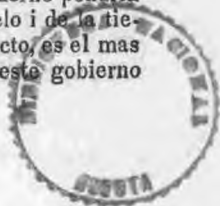
Tercera reflexion.

La armonía social es el gran problema de este tiempo, es la piedra filosofal de la actualidad, es el vellocino de

oro de los griegos, i es el dorado de los que se llaman *Padres de la patria, representantes del pueblo*, republicanos del día, republicanos de la víspera, federalistas i centralistas, todos sienten esta necesidad de un cabo del mundo al otro; la *armonía social está conmovida*. No nos hagamos ilusiones, la sociedad está enferma de muerte, el orden en todo el mundo está amenazado. Este horrible i espantoso mal tiene muchas causas, pero hai una mui profunda i que ha cundido mucho en nuestras pobres repúblicas suramericanas. Oidla en los clubs, en los casinos, en las calles i en las plazas. Oidla: "*fuera sumision, fuera dependencia, fuera obediencia, todos somos soberanos.*"

Esta es la voz sorda pero distinta que todos oimos, i que ya no puede ser un misterio para nosotros, i ninguna persona por escéptica que sea, hallará malo, que un sacerdote, desde lo alto de esta cátedra, denuncie este mensaje de Satan que amenaza la sociedad para tragársela. Nosotros queremos el orden porque el orden trae la dependencia; i queremos la autoridad, porque la autoridad es la condicion del orden; la queremos no porque ella sea jirondina, de la montaña o de la llanura, ni porque ella se llame Pio IX, Napoleon o Bolívar, queremos a la autoridad, porque ella es la autoridad.

17. Veis vosotros hoy en la sociedad moderna; que todo aquello que lleva en sí el principio de autoridad, se persigue con odio implacable, aun dentro de sus respectivos límites. Para asesinarlo con mas seguridad, los malvados le dirijen el golpe al corazon o a la cabeza; i si Dios estuviese a su alcance *asesinarian* a Dios. Digamos la verdad; si Dios en la actual situacion en que se halla el mundo, se presentase en su trono resplandeciente, ejerciendo inmediatamente el gobierno de las sociedades del antiguo i nuevo mundo; aseguro que al rededor de ese trono los *descamisados* conspirarian, i el infierno pondria en juego sus *máquinas* contra el Rei del cielo i de la tierra. El gobierno de Dios siendo el mas perfecto, es el mas insoportable para los hijos del siglo, porque este gobierno



es la sabiduría, es la paz i el órden. He aquí la razon porque el gobierno pontifical ha recibido el privilegio de ser *querido* i *amado* de Nicolas Rienzi, de Arnaldo de Brescia, de Luis de Babiera, de Estévan Porcari, de Armellini, de Mazini i del *famoso* Garibaldi. Satan es contra Dios, i los representantes de Satan están por la fuerza de las cosas, armados contra los representantes de Dios. Roma, el gran centro de autoridad; Roma, la autoridad mas alta, la mas permanente, i la mas universal, es el objeto de los odios mas perseverantes i mas universales. Al rededor de ese trono sagrado gritan las turbas beodas i descamisadas: "La *independencia*, o la *muerte*."

18. Quereis vosotros un remedio? Cuál será este remedio? No temais por lo que yo os diga. Yo no pediré a la violencia el secreto de la armonía, ni a la feroz fuerza material, un remedio moral. Yo lo que pido es lo que nos cure, lo que nos sane, i lo que vosotros, hijos pundo-norosos de Pelayo, podreis concederme es la reaccion contra el orgullo, i la reaccion contra el orgullo es la *humildad*. El odio a la autoridad no es en el fondo sino el horror de la sumision i de la dependencia, pero la humildad es la sumision cordial, i dependencia respetuosa. El órden social no se concibe sino por la obediencia i la dependencia, que no son otra cosa, que la humildad! Allí donde los pueblos son humildes, los hombres son obedientes, aman i respetan a Dios i a sus vice-gerentes, en la tierra: allí donde los pueblos son orgullosos, todos quieren mandar, ninguno obedecer. Para gobernar un pueblo de soberbios i orgullosos, un jenio como el de Napoleon el grande, o como Bolivar no basta, aunque este pueblo fuese tan microscópico como la república de San Marino. Para gobernar un pueblo de humildes, un Pedro el Hermitaño, o un Francisco de Paula, o un ciego Didimo son bastantes. Un pueblo enseñado en Belen, en el Cenáculo o en el Calvario, es obediente i morijerado pero es mui grande; sometido sin servilismo, grande sin orgullo, altivo sin insolencia, su altivez no es sino el sentimiento de la justicia,

que es su programa político i relijioso. Estos pueblos tan sometidos delante de toda autoridad *lejítima*, son los únicos, que en el día de las grandes pruebas, no doblan la cerviz ante la vil coyunda de la injusticia i de la usurpacion; los solos a quienes los Gengiskan, los Tamerlan o los Calígulas hallan de pié ante el abatimiento universal, es que la misma razon que los hace inclinar ante la autoridad lejítima, los hace inflexibles delante de los tiranos; i ellos son los que dicen a los tiranos i usurpadores aun en medio de las mazmorras i de las cadenas: "*Nosotros obedecemos a Dios mas bien que a los hombres.*" Corderos delante de la autoridad, leones delante de la usurpacion i del despotismo.

19. He aquí, señores, el inmenso alcance social de la humildad cristiana. Vosotros creereis que la humildad es propia del misticismo claustral. Vosotros los que gobernais los pueblos i las sociedades en mayor o menor escala, atended las palabras que Dios pone en vuestros oídos por medio de un compatriota vuestro. Vosotros angustiados, pedís a los lejisladores, a las constituciones, al jenio, a la fuerza, los medios de resolver la armonía social; yo os digo que conozcais donde está el obstáculo i donde está el resorte del gobierno de los pueblos; conoced ántes lo que es el orgullo i lo que es la humildad. El orgullo es la anarquía, la humildad es la obediencia. El orgullo es la revolucion, la humildad es la sumision. El orgullo es el socialismo, la humildad es la sociedad. El orgullo es el odio a la autoridad que vuelve los pueblos ingobernables, i el gobierno imposible; la humildad es la autoridad que facilita el gobierno i hace el bien de los gobernados. La humildad lleva en su seno tres cosas indisolublemente unidas, la obediencia, el respeto i el amor. Ella ama en todas partes, debajo de ella, si ella es superior; sobre ella si es inferior, a su lado si es igual. Superior, ella ejerce un imperio fuerte como la paternidad, dulce como la maternidad: inferior, ella acuerda una sumision donde el respeto i el amor se confunden i forman este maridaje exquisito,



de que solo el cristianismo da razon: igual, ella abraza a todos sus hermanos i distribuye sus beneficios a la medida de sus necesidades: si mira a lo alto no es para envidiar; si mira abajo, no es para despreciar; si mira a su lado, no es para aborrecer. Celo, odio i desprecio. Oh! la humildad desconoce estos ministros de almas bajas, ignorantes i groseras.

Oh, Dios de los humildes, autor i centro de la armonía! ah! dejadme ver ántes de morir una imájen aun cuando imperfecta de lo que es la sociedad de los humildes sobre la tierra! Haz que mi auditorio se fije en aquellas palabras salidas de vuestra misericordia sacrosanta: "*Aprended de mí que soi manso i humilde de corazon.*" Arrancad, Dios de bondad, de la sociedad colombiana, esas semillas de orgullo, anarquía i bandería, que han sembrado las pasiones en mala hora; que todos los hijos de esta pobre tierra se amen, que todos se unan con los santos vínculos de paz i caridad cristianas, a trabajar por los intereses positivos de la Patria. Siendo como sois cristianos, católicos, apostólicos, romanos, aun cuando en tiempos vertiginosos digais lo contrario, os conjuro a nombre de la fé de vuestros padres, i de los mártires de la guerra magna, a que digais conmigo: "Salud, oh reino de la humildad! Salud, oh sociedad de los humildes! cuya imájen pasa delante de nuestros ojos, i al pasar nos arranca un grito de simpático amor, i nos anima a entonar un himno de sempiterna bendicion."

Señores: tal vez muchos de vosotros con enerjía me dirán: "ilusion, ilusion." Ese reino de humildad no puede venir a esta desventurada tierra, en donde no hai sino odios, sangre, crímenes, conspiraciones, traiciones, i lo que es mas, la moralidad política i social ha huido de nuestro suelo. Yo os digo, vosotros teneis razon en parte, pero yo que soi hombre de fé, espero que aunque Satan con sus Babilonios despliegue orgullosamente su fatídica bandera sobre nuestros muros, i en nuestras plazas; nosotros que somos hijos de Jesucristo, diremos mui alto con el prínci-

pe de las falanjes celestiales: "¡QUIS SICUT DEUS? i levantaremos mui en alto el estandarte de Jerusalem, moriremos defendiéndolo, i un dia recibiremos el premio en la dichosa inmortalidad, la que a todos deseo.—Amen.

